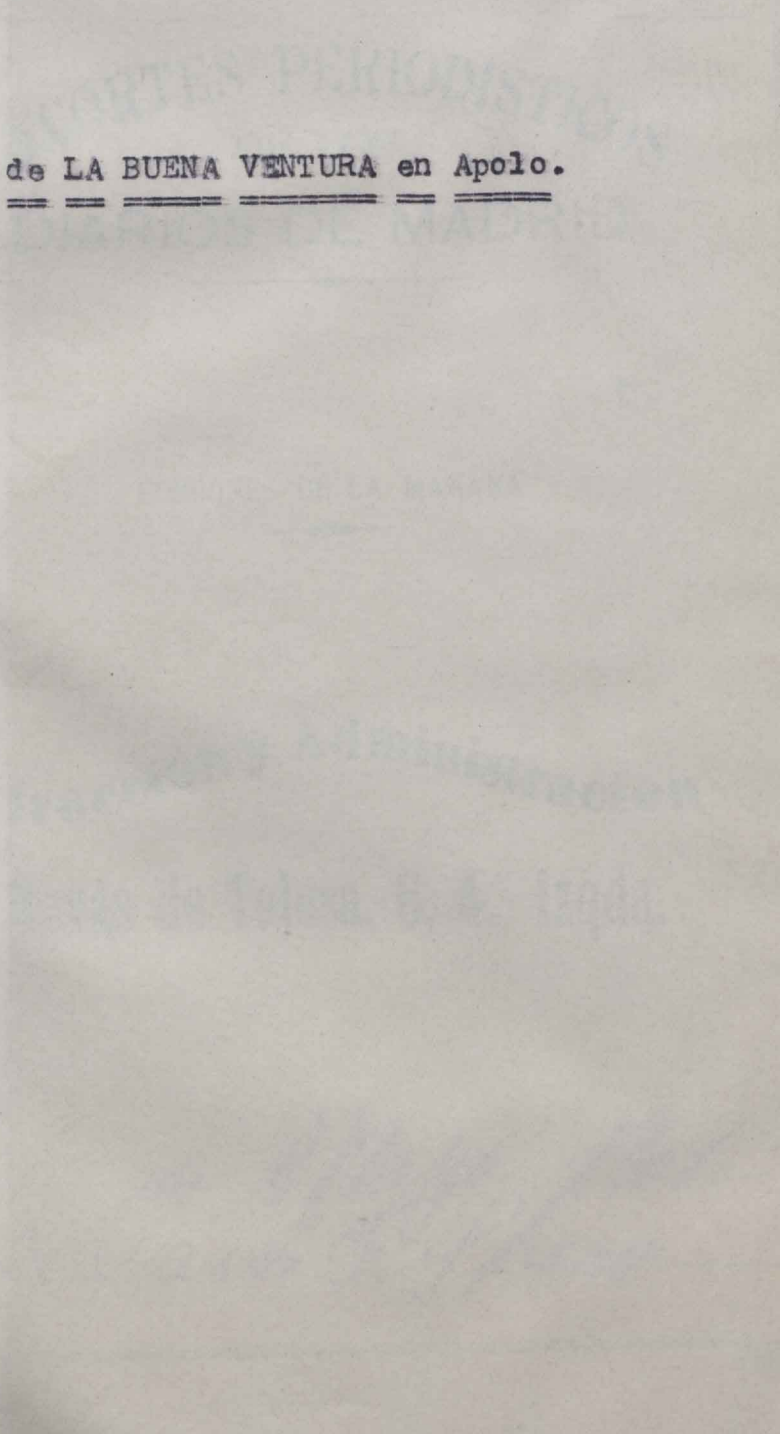


La Buena Ventura  
de abril de 1888

Estreno de LA BUENA VENTURA en Apolo.



Estremo de

60

La Buena Ventura

30 de abril de 1901.

AÑO XII

1901

RECORTES PERIODÍSTICOS  
DE LOS  
DIARIOS DE MADRID

EDICIONES DE LA MAÑANA

Dirección y Administración

Navas de Tolosa, 6, 4.º izqda.

Día 1 de Mayo 1901  
Sr. J. Carlos F. Shaw

# La Opinión

CARLO FERNANDEZ SAW

*Es de los que triunfan siempre. El público, esa fiera tan temida de cuantos bajo su férula viven, y sobre todo de los que estrenan, es ante Carlos Fernández Saw un manso cordero.*

*Porque para esa fiera, Carlos tiene (y perdóneme el simil), excepcionales dotes de domador.*

*Sus obras, sean del género que quiera, la domestican fácilmente, pues en ellas alternan con la gracia fina y delicada del autor cómico, la sensibilidad de alma del poeta, la concepción vigorosa y creadora del artista de corazón y el lenguaje correcto del literato.*

*En sus comedias hay, además de realidad y lógica, pasión y sentimientos; á la frase tierna y cariñosa que conmueve, acompaña el pensamiento filosófico y profundo que hace meditar; cuando describe caracteres, como cuando pinta tipos, lo hace de mano maestra, con la seguridad y el acierto del que conoce la vida, uniendo á esto el dominio absoluto de la escena, y la habilidad de mover los monos, cosa de que no todos los que al teatro se dedican pueden envidiarse.*

*Los que hayan leído las Tardes de Abril y Mayo, El defensor de Gerona y sus tomos de poesías, que serán toda la España intelectual y amante de las buenas letras, verán que en mis palabras, lejos de exageración, lo que hay es validez en los elogios, más que por falta de merecimientos en él, por impericia mía para expresarlos.*

*Su último éxito es muy reciente: lo obtuvo anoche, con Luis López Ballesteros en el teatro de Apolo, al estrenar La buenaventura, obra en que demostró lo que tan torpemente digo en esta Impresión, y*

en que probó una vez más lo que Severo Toreli, Don Lucas del Cigarral, Las bravías, La revoltosa, La chavala, Polvorilla y otras, habían probado con anterioridad.

Finalmente, para acometer empresa tan ardua como trocar Entre bobos anda el juego, la hermosa comedia de Rojas en la zarzuela Don Lucas del Cigarral, se necesita un gran espíritu artístico y mucho amor á la literatura clásica, y entusiasmo decidido por las grandes empresas; pero para triunfar, y triunfar en toda la línea como él consiguió, es indispensable ser un autor dramático de tan poderosos vuelos como Carlos Fernández Shaw.

J. Villa Velasco.

## APOLO

LA BUENAVENTURA, zarzuela de Fernández Shaw y López Ballesteros, con música de Vives y Montesinos.

Si acto heroico pudiera llamarse á estrenar una obra, á nadie mejor debiera aplicarse que á Fernández Shaw y á López-Ballesteros, por atreverse á estrenar ante un público acostumbrado, como el de Apolo, á las obras de *timos chulos*, tipos de la gente del bronce y chistes chocarreros y subidos de color, una zarzuela fina, de asunto sencillo, con sabor literario y con versos delicados y sentidos.

Porque todo eso, á más de una música inspirada, pasional y magistralmente pensada y expresada, tiene *La Buena Ventura*.

Así es que, á pesar de estar fuera del ambiente del teatro en que se presentaba la obra, el público se entregó desde las primeras escenas, obteniendo la zarzuela un éxito franco, sincero y unánime.

El dúo de tiples del tercer cuadro, que cantaron con exquisita delicadeza y sintiendo la partitura las Srtas. Pino y Pretel, es tan artístico como precioso, por lo que fué repetido, como igualmente el concertante del mismo cuadro y el preludio, valiendo á sus autores la salida al palco escénico.

De la letra fué especialmente celebrado un monólogo chispeante, de gracia e intención, que dijo Carreras, y un diálogo lleno de pasión y viveza entre las Srtas. Bru y Pretel.

En la interpretación además de los artistas ya mencionados, se distinguieron la Srta. Vidal y los Sres. Rodríguez y Ontiveros, quienes, en unión de los autores de la obra, salieron al final repetidas veces á recibir los justos y merecidos aplausos con que el público premió su labor.

El éxito obtenido anoche en Apolo por *La Buena Ventura* es una esperanza para los amantes del teatro, pues demuestra que autores y público van camino de la regeneración del género chico, que dejará de serlo indudablemente de no apartarse unos y otros de la ruta que ésta y otras obras recientemente estrenadas han emprendido.

¡Looado sea el Señor si tan buenos propósitos son imitados por el resto de los autores!

EL SUSTITUTO

*Correspondencia Mitos*

### LOS ESTRENOS

## "LA BUENAVENTURA"

Zarzuela en un acto, en verso y prosa libre, de los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Ausente mi querido compañero *Do de Lara*, tengo, bien á pesar mío, que encargarme, no de la crítica—que doctores tiene la iglesia para hacerla con autoridad indiscutible,—sino de la crónica de las novedades teatrales que haya estos días en que permanezca fuera de Madrid el encargado de esta sección.

Entro, pues, en funciones, para decir cuatro verdades lisa y llanamente, porque el escalpelo se lo llevó *Do de Lara* y no puedo hacer uso de él ni aun por incidencia.

La zarzuela estrenada anoche á segunda hora en Apolo está inspirada en *La gitamilla*, de Cervantes, y el mejor elogio que puede hacerse del libro, es que sus autores han conservado con admirable fidelidad el lenguaje y costumbres de aquella época, beneficiando así la acción y el desarrollo de la obra escrita en prosa castiza y en versos sin ripios.

El libro, pues, resulta eminentemente literario, culto y elegante, lo mismo por el fondo que por la forma. ¡Tiempo hacía que no se oía en Apolo un castellano tan limpio como el que Fernández Shaw y López Ballesteros han puesto en boca de los actores del elegante teatro de la calle de Alcalá!

El público aplaudió con tanto agrado el libro como la música, á pesar de que los literatos se sacrificaron á los compositores dejándoles ancho

campo para que lucieran sus facultades sin forzar las situaciones; pero así y todo, triunfaron los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw.

La música de *La buena Ventura* es inspirada, genial, verdaderamente originalísima, y toda ella, como no podía por menos, lleva la marca de un compositor de empuje, que desde su aparición en la plaza hizo concebir esperanzas halagüeñas que no ha defraudado ciertamente, sino que aumentan á medida que estrena obras con un sello especialísimo que señala inmediatamente al autor; al maestro Vives.

Diez números ha escrito éste, secundado por Guervós, y el público no dió señales de cansancio ni un sólo momento; antes al contrario, deleitóse con las bellezas de la partitura, cuya ejecución interrumpió muchas veces con bravos y aplausos.

El coro primero es un juguete que alegra el alma, melodioso, sinfónico, escultural, de *música limpia*; es decir, que no recuerda *otra alguna* ni por incidencia.

El dúo entre la huertana (señorita Pino) y Preciosilla (señorita Pretel) es verdaderamente hermoso por lo acertadamente que se le ha glossado con los aires populares murcianos. Es el choque brutal, iracundo, terrible de dos mujeres que se disputan á un hombre, y la música marca los acentos de pasión y de odio inextinguibles con brío y con seguridad sugestiva. ¡Bien, maestro!

A pesar de esto el concertante es, á mi juicio, el número saliente de la obra por la combinación de efectos, gallardamente realizada por los músicos en consonancia con lo violentísimo de aquella escena brutal, que se dulcifica de vez en cuando con las hermosas frases de despedida de los dos amantes.

Este número valió los honores del proscenio á los músicos antes de terminar la obra.

La ejecución fué perfecta.

Matilde Pretel fué la artista de siempre diciendo, y cantando se la aplaudió en justicia porque cantó bien—como siempre lo hace—con brío y con entereza.

Isabelita Brú hizo un Don Juan, primero, y un gitanillo después, irreprochables. Los acentos de la pasión, de la ira y de la desgracia, tuvieron en la hermosa tiple un intérprete fidelísimo que el público elogió primero y aplaudió sin reservas después. Isabel vistió la obra de un modo admirable. Lo mismo el traje de caballero, con chambergo, capa y tizona, que el de gitanillo limpio y garboso, eran completos en todos sus detalles y, además, la linda actriz los vistió con airosa gallardía.

Discreta la Pino en su papel de huertana; bien la Vidai, y muy bien caracterizados Carreras, Rodríguez y Ontiveros. Los demás (cliché de rúbrica), no descompusieron el cuadro.

La empresa de Apolo vistió la obra admirablemente; y no se habrán arrepentido de ello, porque el éxito premió los sacrificios de Arreguí y Arruej.

Al terminar la zarzuela, se levantó doce ó catorce veces el telón para que el público aplaudiese á autores y artistas.

Mi enhorabuena á todos.

62

La esposa

## VELADAS TEATRALES

**En Apolo.**—LA BUENAVENTURA, zarzuela en un acto, letra de los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw y música de los Sres. Vives y Guervós.

Con más ó menos acierto se ha adaptado varias veces á la escena, en España y fuera de España, la célebre novela de Cervantes titulada *La gitanilla*. De estas adaptaciones y de varias curiosidades relativas á tan linda obra da noticia el Sr. Icaza en su libro *Las novelas ejemplares*, recientemente publicado, y del cual se habló ya desde estas mismas columnas.

«La figura de *La gitanilla*, mal dibujada por Wolf, en su comedia *Preciosa*—dice el Sr. Icaza—, inspiró a Weber una pintoresca página musical; y si el arte del autor de *Bresschütz* hizo llegar este cuento á los espíritus cultivados, *la vida y amores de la gitanilla española Preciosa* corrieron de boca en boca entre las gentes sencillas de Alemania, en una narración popular, con canto, que estuvo muy en boga en pleno romanticismo.»

Como se ve, no es ahora la primera vez que la heroína de Cervantes, en la cual creen algunos críticos hallar en germen la Esmeralda, de Víctor Hugo, ha inspirado á un músico.

El maestro Vives, cuyos triunfos son iguales en número á sus obras, en unión esta vez con el Sr. Guervós, obtuvo anoche uno de los más señalados de su carrera artística con la partitura de la zarzuela cuya letra han escrito con fino arte los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros. El argumento de *La buena ventura* es el mismo de *La gitanilla*, y los autores han respetado escrupulosamente, convirtiéndolas muchas veces en versos, las frases y conceptos cervantinos.

Para el gran público la obra de los Sres. Ballesteros y Shaw podrá parecer un poco lánguida; mas las personas de buen gusto oirán con deleite, como anoche la oyeron, la parte literaria de la zarzuela.

La música entusiasmó á los espectadores, y es, en opinión de los inteligentes, una prueba más de la alta inspiración y de la maestría artística del autor de *La balada de la luz*. Varias veces fué llamado el Sr. Vives á la escena durante el curso de la representación y

otras muchas tuvo que presentarse al terminar la obra, en unión del Sr. Guervós y de los autores de la letra.

El bueno de Apolo, que en su teatro de la calle de Alcalá habrá sentido tantas veces ganas de irse otra vez á guardar cabras, para no oír las cosas que á menudo le cantan y dicen en sus propias barbas autores chanflones y músicos sarteneros, debió anoche sentirse alegre y satisfecho como en sus mejores tiempos.

La ejecución fué bastante acertada, distinguiéndose la Srta. Pretel, y trabajando con mucho acierto la señorita Brú, Joaquina Pino, la Vidal, Torres, y los señores Rodríguez, Carreras, Ramiro, Pérez Soriano, Codorniu y todos los demás artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra.

*El Nacional*

### APOLO.—La buenaventura

Reputación bien adquirida tenía el maestro Vives; pero anoche llegó, en mi concepto, á tomar posesión del doctorado con toda clase de circunstancias favorables y meritísimas, y contando con la valiosa cooperación del maestro Guervós.

*La buenaventura* es una verdadera ópera española, puesto que tiene 10 números de música oportunos siempre por las situaciones líricas que se suceden con rapidez.

Todos revelan la energía de instrumentación en los pasajes fogosos que caracteriza á este compositor, maestro en los contrastes como ninguno; pero donde más se realza dicha cualidad es en el concertante del tercer cuadro, escrito de una manera magistral y preparado de tal modo, que el espectador penetra insensiblemente en las bellezas del número, subyugado primero por las dulzuras de suaves instrumentos, y maravillado luego por la energía, majestad y vibración hermosa del final á toda orquesta.

Este número y el del intermedio, que no pudieron ser repetidos más que en parte, por lo largos, son suficientes para consolidar la fama de un maestro.

El público, haciendo justicia al talento de los señores Vives y Guervós, les hizo salir á escena entre atronadores aplausos, que se sucedieron en todos los números musicales de la obra.

Como el éxito que obtuvo *La buenaventura* se debe á la música, poco hemos de decir del libro que los señores Ballesteros y Fernández Shaw han escrito, tomando el asunto de *La gitanilla* de Cervantes.

Los dos tienen justo renombre de literatos, y lo demostraron ayer una vez más en el diálogo, de sabor perfectamente clásico; pero carecieron de igual fortuna en el arte desplegado para desarrollar la acción del libro, que es lánguida y pesada.

Hay momentos en que la pesadez se acentúa demasiado, y el público dió muestras de impaciencia; pero la música se encargaba de contener aquellos conatos de disgusto.

Lo más hermoso del libro está en el cuadro final cuando los novios se despiden con sentimiento de sus antiguos compañeros los gitanos, que pasan por de ajo de la gran ventana cantando su música triste y armoniosa.

Dando algunos cortes y hasta suprimiendo escenas, la obra estrenada anoche es de las que dan fama á sus autores y dinero á la Empresa, que por cierto la ha presentado muy bien.

La interpretación excelente, correspondiendo en primer término los aplausos á Matilde Pretel, encargada del papel de la gitana Preciosilla.

Preciosa estaba verdaderamente con su pintoresco y airoso traje de gitanilla, y encantadora después con el elegantísimo traje de novia, pero con ser tantos sus encantos personales, entusiasmó más todavía al público con su hermosa voz.

La canción coreada, el dúo con la huertana y el concertante del tercer cuadro, son trozos que sólo puede interpretar una tiple de fuerza, y de tal modo los dijo y cantó la Pretel, que un espectador del paraíso no pudo contenerse y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Muy bien, Matilde!

La Brú vistió con soltura y gentileza su elegante traje de mancebo, cantando con mucho gusto, y la Pino, con su hermoso traje de huertana de Murcia, cantó admirablemente el dúo con la Pretel.

Los demás actores interpretaron muy bien sus papeles, y hasta Rodríguez suprimió sus acostumbrados desplantes.

Quien merece también plácemes y aplausos es el director de orquesta don Narciso López, que demostró una vez más sus grandes condiciones para empuñar la batuta.

Autores y actores salieron á escena cuando terminó la representación para escuchar los aplausos del público.—E. C.

*Heracles Matilde*

### APOLO

*La buena ventura*, zarzuela en un acto, dividida en cinco cuadros y en verso; letra de los señores López Ballesteros y Fernández Shaw; música de los maestros Vives y Guervós.

El buen éxito obtenido anoche por esta obra, débese casi en su totalidad á su parte musical, pues *La buena ventura* es más una ópera que zarzuela.

Los números musicales, que son muchos, fueron escuchados con verdadero deleite, y desde el prelude hasta el concertante final, se aplaudieron todos con entusiasmo, repitiéndose á instancias del público, un dúo de tiple, que es una preciosidad y que fué admirablemente cantado por las señoritas Pino y Pretel y un concertante del tercer cuadro, que sobresale por su originalidad é instrumentación, en fin, la partitura de esta obra es una hermosa página musical, que pone de manifiesto una vez más el excepcional talento del Sr. Vives, que tantos y tan buenos trabajos produce.

La colaboración de este maestro con el señor Guervós ha sido acertadísima, pues el trabajo que este distinguido músico ha hecho, no desmerece nada del de aquél, porque el conjunto es irreprochable.

La escasa labor literaria que han hecho los autores del libro, puede calificarse de buena, sin que se iguale a la de los músicos, que es muy superior como más arriba dejo dicho.

La exposición está muy bien hecha, pero no así el resto de la obra, que languidece por momentos hasta el final y que no responde á lo que se espera en las primeras escenas; por lo demás, está notablemente versificada y el asunto es nuevo y de interés, ¡qué lástima que no se mantenga éste en toda la obra!

La interpretación que hicieron de *La buena ventura* los artistas de este teatro fué muy buena por igual; no caben excepciones: todos, absolutamente todos, bordaron sus papeles y cantaron tan bien, que parecían otros, ¡hasta los coros lucieron su afinación!

Las decoraciones y el vestuario son de mucho gusto.

La orquesta muy bien.

Terminaré diciendo que todos los que sean amantes de la buena música deben oír la de esta obra, en la seguridad de que satisfará sus deseos.

ZERÁUS.

*El Universo*

## DE TEATROS

**Apolo.**—*La buenaventura*, zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de L. Ballesteros y F. Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Genuinamente española, de corte clásico y más propia del género grande que del que, por contraposición, se llama desdeñosamente *chico*, es la zarzuela estrenada anoche con éxito en el teatro de Apolo, y cuyo argumento está tomado al pie de la letra de una de las novelas ejemplares de Cervantes, *La gitanilla*.

Propiamente hablando más que zarzuela es *La buenaventura* una ópera cómica; y la llamamos así porque los autores de la letra, relegados voluntariamente á segundo término, no han hecho otra cosa sino proporcionar motivos de inspiración á los músicos que, dicho sea en justicia, hubo momentos en que aburrieron al público con aquella partitura, tan larga, que consta nada menos que de 10 números.

Unánimes aplausos han merecido los autores de *La buenaventura*; pero, á juicio nuestro, los motivos principales del triunfo conseguido anoche, son dos, que pasaron inadvertidos para muchos: primero, la generosa tentativa de encauzar el teatro por sus legítimos senderos, llevando á él obras de buen gusto y de marcado sabor clásico en lugar de las «chulaperías indecentes» que hasta ahora han venido privando; y, segundo, el poner ante los ojos del espectador personajes del siglo XVII sin desnaturalizar su carácter, empresa harto difícil, ni obscurecer el bri-



llantísimo original cervantino, que los Sres. Ballesteros y Shaw han dejado intacto en muchas ocasiones y versificado en otras con elegancia, propiedad y fluidez.

Lo irreprochable de la forma, no evita, sin embargo, que la acción resulte lánguida y pesada en algunas escenas de la nueva obra hasta el punto de reclamar urgentemente cortes y supresiones. Hay en *La buenaventura* plétora de música; y además, se notan en ella lagunas y faltas, que echaría de ver, sin duda, cualquier lector de la novela ejemplar cervantesca.

La partitura tiene tres números de verdadera inspiración. Un dúo de tiples, un concertante y una zambra gitana. Los tres fueron repetidos entre atronadores aplausos.

Las decoraciones de Amalio son preciosísimas; la orquesta hizo primores, y los actores de Apolo, generalmente hablando, desempeñaron bien sus papeles.

*Diario de la Masina*

**TEATRO DE APOLO**

LA BUENA VENTURA, zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de los Sres. L. Ballesteros y F. Shaw, música de Vives y Guervós.

Con el estreno de *La buena ventura*, verificado anoche en Apolo, el género chico está de enhorabuena.

Los señores López Ballesteros y Fernández Shaw, autores de reconocido ingenio y de grandes conocimientos del arte escénico, inspirándose en *La Gitanilla* de Cervantes, han escrito una obra de género chico, que por sus bellezas literarias, por el acierto con que están combinadas todas sus escenas, y particularmente por la fidelidad con que han sabido trasladar á la escena los personajes de la inmortal novela cervantina, resulta muy superior á otras obras del llamado género grande.

El público compuesto en su mayoría de intelectuales, apreció desde las primeras escenas las bellezas que contiene la obra, y durante toda la representación no cesaron los aplausos y las manifestaciones de aprobación.

El triunfo de los autores de la música fué tan completo, como el obtenido por los del libreto.

El maestro Vives, eficazmente secundado por el Sr. Guervós, ha compuesto una partitura inspiradísima y de grandes alicios, que es digno complemento de la obra.

Diez números de música en un solo acto son gara fatigar á cualquiera, y en el caso presente, el público, no sólo no mostró cansancio, sino que entre atronadores aplausos hizo repetir un duo de tiples, un concertante y una zambra gitana.

Hay también otros números que, sin haber obtenido los honores de la repetición, son tan brillantes é inspirados como aquéllos.

La interpretación fué digna de los distinguidos artistas del teatro de Apolo. La señorita Pretel, encargada del papel de protagonista, hizo gala de sus excelentes condiciones para el canto, entusiasmando á la distinguida concurrencia, que premió con grandes ovaciones su excelente labor.

La señorita Brú, la Pino y la señora Vidal trabajaron también con gran acierto y fueron muy aplaudidas, y de los hombres se portaron como buenos artistas los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y Soriano.

En conjunto la ejecución de la obra fué esmeradísima.

Cuando la representación terminó, los autores de la música y de la letra fueron llamados á escena ininidad de veces y entre ruidosísimos aplausos.

## UN ESTRENO EN APOLO

### «La buenaventura»

Tomado el asunto de una novela de Cervantes, los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros han confeccionado un libro, al cual han puesto música los Sres. Vives y Guervós.

La obra—que viene á ser casi una opereta—resulta agradable, y los autores de la letra son dignos de alabanza por apartarse de las insulsezas y ordinarietas que suelen abundar en el género chico.

En la partitura hay dos números que revelan buen gusto: un duo de tiples y un concertante; en los demás, es mayor el ruido que la inspiración.

Las señoritas Pretel y Pino trabajaron con esmero, pero en algunos momentos faltó voz á tan simpáticas artistas.

Los trajes de las tiples, demasiado aparatosos, y al de la Pino no hubiera venido mal un poco de más sencillez.

A Manolo Rodríguez y á Carreras no les va bien la obra.

El público, á pesar de estas deficiencias, aplaudió con gusto y salió del teatro satisfecho.

TEATRO DR APOLO

## La buenaventura

El aplauso debe ser incondicional y entusiasta para los insignes literatos Luis López Ballesteros y Carlos Fernández Shaw por haber dado forma teatral á algunos episodios de «La Gitanilla» de Cervantes, y para los maestros Vives y Guervós que han iluminado con torrentes de inspiración y de melodía, el precioso atrevimiento literario de los primeros.

Para admirar un espléndido paisaje, cada expectador toma el punto de vista que más bien le acomoda. Cree quien estas líneas escribe, que todo aquel que considere la obra de arte como un medio de propaganda para la eternización de la belleza; todo el que comprenda que lo útil puede muy bien no ser hermoso, pero que lo hermoso es siempre útil, en una palabra, todo el que dignifique aquello que tiende á encanallarse, merece ser aplaudido y alentado incondicionalmente. Es más, apartar del camino emprendido todo los obstáculos que pudieran impedir la realización de un éxito completo en tal empresa, constituye un deber moral al que no es posible sustraerse.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw han hecho una primorosa adaptación teatral de los pasajes más salientes de la antes mencionada novela de Cervantes, y han logrado su propósito con fortuna; porque sabido es que un trabajo de esta naturaleza ofrece grandes dificultades en atención á que es imposible de todo punto evitar que aparezcan esas soluciones de continuidad que se imponen cuando se convierte la descripción hablada, en acción escénica.

Los distinguidos escritores han triunfado sorteando con habilidad los escollos, luciendo sus dotes literarias en diálogos que son verdaderos filigranas, y que tienen todo el sabor de aquella época que se llamó siglo de oro de las letras españolas; y produciendo un efecto teatral de primer orden en los dos últimos cuadros, de los cinco que tiene la obra, proclamándose el éxito con unanimidad absoluta.

La música de los maestros Vives y Guervós es digna compañera de la letra perteneciente á los dos autores mencionados. Todos los números son dignos de elogio; pero sobresalen el duo de tiples del cuadro tercero, el grandioso concertante del mismo cuadro, y el final compuesto con recuerdos de melodías anteriores. También hay otro duo de tiples que cantan las señoritas Pretel y Brú y que pasó inadvertido por lo que luego diremos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena varias veces durante la representación, y se repitieron, entre grandes plausos, el duo y el concertante del cuadro tercero.

En la ejecución hubo de todo. Las señoritas Pino y Pretel fueron las heroínas de la jornada. A ellas se debe una gran parte del triunfo alcanzado, poniendo al servicio de la obra de poetas y músicos, todas las excelentes facultades que poseen tan notables artistas.

En cambio la señorita Brú, ocupóse tan sólo de vestirse muy bien, luciendo tres elegantísimos trajes masculinos y prescindió de todo lo demás, declamando muy mal y cantando peor. No hay medio de combinar las notas musicales en forma que no chille y desafine la señorita Brú. Para lograrlo, sería preciso trasladar al papel pautado, la «Gatomaquia» ú otra cosa parecida. Las desafinaciones de la señorita Brú, ahuyentaron el aplauso en el hermoso dúo que canta con la señorita Pretel en el cuadro segundo.

Los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y demás, no tienen papeles de lucimiento en *La buenaventura*; así es que salieron del paso y... nada más.

La obra ha sido puesta en escena admirablemente. Las decoraciones son magníficas, y el resto de la indumentaria, irreprochable.

Cuando terminó la representación fueron llamados al proscenio varias veces los señores López Ballesteros, Fernández Sahw Vives y Guervós, recibiendo del público una ovación entusiasta y cariñosa.

A todos ellos les enviamos desde estas columnas un afectuoso aplauso. Pero, en la parte que corresponde al Sr. López Ballesteros, debe aparecer una nota de cariño algo más acentuada, en atención á los gratísimos recuerdos que ha dejado el ilustre escritor y querido amigo nuestro en la redacción de EL DÍA. Su triunfo nos enorgullece, al par que nos alegra.

**MISS-TERIOSA.**

*C. S. López*

## Teatro de Apolo

LA BUENA VENTURA, zarzuela en un acto y cinco cuadros, prosa y verso, original de López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Los partidarios de la desaparición del llamado *género chico*, en la verdadera acepción de la frase, están de enhorabuena.

La tendencia dominante en la literatura dramática comienza á acentuarse en términos decisivos, y el triunfo del buen gusto, del delicado arte teatral, ha logrado imponerse, pese á quien pese.

Prueba de ello la hallará cualquiera en el éxito que anoche obtuvo la zarzuela estrenada en Apolo.

*La buena ventura* mereció desde las primeras escenas el aplauso unánime de la concurrencia, y al bajar el telón el público celebró con entusiasmo la labor artística de los autores.

Como rezaban los carteles, la nueva obra está inspirada en *La gitanilla*, de Cervantes, y se ajusta mucho al desarrollo de la acción que el inmortal escritor trazó en dicha novela.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw, literatos y poetas de grandes merecimientos, han realizado un brillante trabajo, dando á los tipos de la novela verdadero carácter teatral, y buscando en el arte delicadísimos recursos, avalorados por un lenguaje correcto y ameno, un diálogo fácil y una inspirada versificación.

Consecuentes en su propósito de huir de las vulgaridades de que adolecen la mayoría de las obras de esta clase, los autores han prescindido del chiste vil y del retruécano de mal gusto.

La acción dramática, trazada con mucha habilidad y profundo conocimiento de los resortes escénicos, despierta gran interés desde sus principios.

Sinceros plácemes merecen los distinguidos autores de *La buena ventura*, que al sincero aplauso que anoche escucharon en Apolo unirán, sin duda, el del gran público, el de los admiradores del arte, el de los que van al teatro á deleitarse en la contemplación de la belleza.

\* \* \*

De propósito hemos dejado de ocuparnos de la música, formando capítulo aparte, por entender que en la nueva zarzuela juega un papel importantísimo la partitura.

Se compone ésta de diez números, algunos de ellos inspiradísimos, pero todos dignos de los celebrados maestros Vives y Guervós.

Merecieron los honores de la repetición el dúo de típles del tercer cuadro, que es de lo más hermoso que puede oírse, y el concertante del mismo cuadro, en que los maestros hacen gala de sus grandes conocimientos instrumentales.

La música, en conjunto, es magnífica; los autores han sabido acomodarse con exactitud á las diversas situaciones dramáticas, y han dado el color necesario á los principales motivos de la obra.

De la interpretación sólo pueden hacerse justísimos y sinceros elogios.

Matilde Pretel fué la protagonista de la zarzuela—la *Freciosilla*—y la que mereció mayores honores. Cantó como sólo ella lo hace, y dijo su papel con feliz inspiración.

Durante toda la noche no escuchó más que aplausos y bravos.

Isabel Brú y Joaquina Pino lucieron su belleza, su talento y su voz.

Los demás intérpretes, Manuel Rodríguez, Carreras, Ontiveros, la Vidal y Felisa Torres, aunque en papeles muy secundarios, cumplieron perfectamente.

Por su parte, la empresa ha puesto la obra con el lujo que es proverbial en el teatro de Apolo.

Aplaudimos con gusto el trabajo afortunado de los queridos amigos, aunque alguna reserva nos impone, para decir cuanto bueno pensamos, compartir con alguno de ellos la diaria labor sobre la misma mesa de la Redacción.

La partitura de la nueva obra es una joya.

La opulenta inspiración de Vives y Guervós, dos jóvenes de envidiable presente artístico y que pueden esperar las mayores *buenaventuras* encerradas en los arcanos del porvenir, han llevado á las situaciones musicales una delicadísima filigrana de inspiración, melodía y técnica profesional.

El coro primero, de ritmo alegre y animadísimo, es de un efecto encantador, por el tema desarrollado y los efectos conseguidos con el *pizzicato*, que le da carácter marcado de nuestra música popular.

La canción coreada de la gitanilla, á la belleza melódica, une la de procedimientos orquestales dignos del gran Bizet, el francés que ha sabido llevar á una ópera extranjera espíritu verdaderamente español.

En el primer dúo de típlés puede apreciarse un rasgo descubridor de verdadera maestría y maicias de compositor en el maestro Vives; la sordina casi constantemente aplicada á la cuerda, el metal y madera utilizados con admirable discreción en la sonoridad, permiten que la voz de las intérpretes aparezca espléndida, sin que resulte ahogada por querer lograr brillantez á todo trance y en toda ocasión.

Un *intermezzo* característico valió á los autores de la partitura la primera salida al proscenio y vivísima ovación.

El brioso dúo cantado por las señoritas Pretel y Pino mereció los honores de la repetición y nuevas salidas á escena de los Sres. Vives y Guervós.

Deben mencionarse un interesante cuarteto de gusto mozartiano, y el brillantísimo concertante, en el que la pericia del compositor llevó las voces y la orquesta al máximo de la sonoridad.

En resumen: de la partitura creemos que, con poco más esfuerzo, y escribiendo música para los recitados, *La Buenaventura* se convertiría en excelente ópera cómica de un acto.

La ejecución, afortunadísima, muy especialmente en la parte confiada á la señorita Pretel, que hizo gala de su hermosa voz y excelentes facultades artísticas, y las señoritas Bruy Pino, que también lograron el mayor éxito en el desempeño de su cometido.

También merece elogios el trabajo de los señores Rodríguez, Carreras y Ontiveros.

Amalio, en las decoraciones presentadas, por la disposición, los aciertos del colorido y el absoluto dominio de la perspectiva teatral, apareció como siempre, hecho un *maestrizo*.

Un aplauso muy sincero al director de la orquesta, D. Narciso López, y otro bien sonoro al profesor Gosset, que en el cuarteto realizó prodigios de agilidad como flautista.

Enhorabuena á todos, autores, artistas y Empresa; ahora... á cobrar.

SAINT-AUBIN.

*Reseña de Madrid*

## TEATRO DE APOLO

### “LA BUENAVENTURA,”

Damas y galanes, corregidores y corchetes, gitanillas de otros tiempos, en los que aun no se había descubierto la chulería flamenca; trajes limpios y elegantes vistiendo á personajes que ni una sola vez dijeron en toda la representación janda la órdigal... Parecía otro el teatro de Apolo.

El embite fué bueno, y por ese camino no ofrece duda que llegará el ennoblecimiento del género chico, quedando, si no desterrada en absoluto, servida en justa proporción la ordinariéz, que ha sido muchos años segura garantía para el éxito.

Fernández Shaw y López Ballesteros buscaron en las páginas de nuestra más pura y rica literatura la inspiración y asunto para las situaciones musicales de primer orden, que Vives y Guervós han ofrecido al público con la partitura de la obra anoche estrenada.

La letra de *La Buenaventura* descubre desde las primeras escenas que sus autores no son literatos improvisados ni currinches que acuden á un estreno, al amparo de tres ó cuatro chistes con varios colores y perfumes, metidos en el diálogo como las cuñas, á mazazos, ó arrancando carcajadas al público *bebé* con frases retorcidas y procedimientos de sacacorchos.

Hombres de letras y veteranos en la lucha teatral, dieron gallarda muestra de su experiencia en el arte escénico, tanto como de su exquisito y depurado gusto literario, con *La Buenaventura*, Shaw y Ballesteros.

La obra estrenada anoche conserva por entero el espíritu y carácter de la época que inspiró á Cervantes *La gitanilla*, y el diálogo, por la fluidez y belleza de los versos, descubre otro acierto más en poetas tantas veces celebrados como son Ballesteros y Fernández Shaw.

65

*La Buenaventura*

TEATRO DR APOLO

## La buenaventura

El aplauso debe ser incondicional y entusiasta para los insignes literatos Luis López Ballesteros y Carlos Fernández Shaw por haber dado forma teatral á algunos episodios de «La Gitanilla» de Cervantes, y para los maestros Vives y Guervós que han iluminado con torrentes de inspiración y de melodía, el precioso atrevimiento literario de los primeros.

Para admirar un espléndido paisaje, cada espectador toma el punto de vista que más bien le acomoda. Cree quien estas líneas escribe, que todo aquel que considere la obra de arte como un medio de propaganda para la eternización de la belleza; todo el que comprenda que lo útil puede muy bien no ser hermoso, pero que lo hermoso es siempre útil; en una palabra, todo el que dignifique aquello que tiende á encanallarse, merece ser aplaudido y alentado incondicionalmente. Es más, apartar del camino emprendido todo los obstáculos que pudieran impedir la realización de un éxito completo en tal empresa, constituye un deber moral al que no es posible sustraerse.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw han hecho una primorosa adaptación teatral de los pasajes más salientes de la antes mencionada novela de Cervantes, y han logrado su propósito con fortuna; porque sabido es que un trabajo de esta naturaleza ofrece grandes dificultades en atención á que es imposible de todo punto evitar que aparezcan esas soluciones de continuidad que se imponen cuando se convierte la descripción hablada, en acción escénica.

Los distinguidos escritores han triunfado sorteando con habilidad los escollos, luciendo sus dotes literarias en diálogos que son verdaderos filigranas, y que tienen todo el sabor de aquella época que se llamó siglo de oro de las letras españolas; y produciendo un efecto teatral de primer orden en los dos últimos cuadros, de los cinco que tiene la obra, proclamándose el éxito con unanimidad absoluta.

La música de los maestros Vives y Guervós es digna compañera de la letra perteneciente á los dos autores mencionados. Todos los números son dignos de elogio; pero sobresalen el dúo de típles del cuadro tercero, el grandioso concertante del mismo cuadro, y el final compuesto con recuerdos de melodías anteriores. También hay otro dúo de típles que cantan las señoritas Pretel y Brú y que pasó inadvertido por lo que luego diremos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena varias veces durante la representación, y se repitieron, entre grandes plausos, el dúo y el concertante del cuadro tercero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En la ejecución hubo de todo. Las señoritas Pino y Pretel fueron las heroínas de la jornada. A ellas se debe una gran parte del triunfo alcanzado, poniendo al servicio de la obra de poetas y músicos, todas las excelentes facultades que poseen tan notables artistas.

En cambio la señorita Brú, ocupóse tan sólo de vestirse muy bien, luciendo tres elegantísimos trajes masculinos y prescindió de todo lo demás, declamando muy mal y cantando peor. No hay medio de combinar las notas musicales en forma que no chille y desafine la señorita Brú. Para lograrlo, sería preciso trasladar al papel pautado, la «Gatomaquia» ú otra cosa parecida. Las desafinaciones de la señorita Brú, ahuyentaron el aplauso en el hermoso dúo que canta con la señorita Pretel en el cuadro segundo.

Los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y demás, no tienen papeles de lucimiento en *La buenaventura*; así es que salieron del paso y... nada más.

La obra ha sido puesta en escena admirablemente. Las decoraciones son magníficas, y el resto de la indumentaria, irreprochable.

Cuando terminó la representación fueron llamados al proscenio varias veces los señores López Ballesteros, Fernández Sahw Vives y Guervós, recibiendo del público una ovación entusiasta y cariñosa.

**MISS-TERRIOSA.**

*El Correo Semanal*  
**TEATROS**

*La Buena Ventura.*—Zarzuela en un actoy varios cuadros, letra de López Ballesteros y de Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Güervos, estrenada en Apolo.

La obra no merece largas consideraciones; ni la música ni la letra añaden un átomo de gloria á sus autores.

A compositores peritísimos he oido hablar de Güervos con veneración, y de Vives se ha escrito que había en trozos de sus obras rasgos que dejaban adivinar en él al más genial de nuestros actuales maestros. Pues bien: no; la partitura de la nueva zarzuela no confirma estos vaticinios; fuera de un dúo de tiples, en el que han sabido condensar con rara verdad y emocionante vigor el rudo despecho y los rugientes celos de dos mujeres del pueblo, de *Preciosilla* la gitana y de *Carduche* la hostelera, el resto de la música que llena toda la obra, absorbiendo y casi anulando la letra es falsa, efectista, sin la debida compenetración con el pensamiento y hasta con los incomprendibles calderones y en notas finales que el artista da con la cara congestionada, elevándose sobre la punta de los pies y levantando trágicamente los brazos, no sé si para agarrarse á las bambalinas ó para empujar á la voz que suba, suba violenta y fatigada como para implorar de la *galería* el consabido aplauso.

En cuanto al libreto habría mucho que decir: allí hay de todo como en botica. Versos muy buenos y frases muy manoseadas; nos entretendríamos de que los gitanos hacen vida muy independiente y libre, sin necesidad de que todos y á cada momento nos estuvieran repitiendo que son libres «como los pájaros del aire», aun en el instante mismo en que el corregidor los manda á todos á la cárcel.

*La Buena Ventura* es *La gitanilla* de Cervantes; pero los autores, al querer condensar, han espumado y deavaneado las figuras, han oscurecido la acción y atropellado los acontecimientos.

En la obra que se acaba de estrenar apenas sucede nada. En una escena dice D. Juan de Cárcamo que está enamorado de *Preciosilla*; en otra contesta ésta á los apasionamientos del otro (con más entusiasmo que en la novela de Cervantes), y le exige que se haga gitano. A la siguiente aparecen en



Murcia, y ya nos dicen que la hija del posadero donde paran los gitanos está muerta por los pedazos de D. Juan. Aquí viene el dúo de los celos. *Carduche*, la hostelera, venga el desvío del caballero gitano, metiendo en el saco de éste sus alhajas y acusándole después de ladrón y haciendo que le lleven á la cárcel. En la escena siguiente aparecen ya en Madrid y con el traje de desposados.

Como se ve, la acción es oscura y hay en ella lagunas inmensas. Los autores han intentado llenar algunas acudiendo al recurso de los parlamentos, como cualquier percebe dramático. Por esto dije al principio que la letra no añade un átomo de renombre al que

en buena lid tenían conquistado ya sus autores.

En cuanto á los intérpretes de la obra, yo no vacilo: la que mejor ha interpretado su papel ha sido la Pino; la honestidad atropellada por una pasión loca, y sobre todo el sarcasmo que muerde, el despecho y los celos que rugen difícilmente pueden expresarse con propiedad mayor. La Pretel canta más y con voz más poderosa, más llana, mejor timbrada tal vez, pero.... es mucha mujer la Pretel; tanto hacer de *Tambor de granaderos* ha dado ya á sus gestos y á la expresión de sus sentimientos una braveza demasiado varonil. La Bru, sosísima; los demás, mejor hubieran podido estar.

.....  
No quiero acabar sin consignar un hecho. El chulapismo se va, se va echado á punta-piés, entre el asco y el desprecio de todos.

—Me carga ya el Dante—oía decir yo en la fila próxima de butacas;—y el Dante que le cargaba no era sólo el idilio chulapesco á lo López Silva, sino también el reitruécano dislocado á lo Arniches, la descabellada exhibición de tipos inverosímiles y disparatados de las revistas, en una palabra, todo lo que al público se le ha venido dando á pasto por los poco escrupulosos abastecedores de muchos teatros por horas.

Esto es de aplaudir en los cultos autores de *La Buena Ventura*, pero en el público merece más que aplausos. Los buenos autores pueden ya tonificar un poco el gusto averiado de los madrileños; éstos están preparados para ello: el secreto de muchos aplausos y de no pocas simpatías que la obra despierta está en eso.

—En ella no hay chulos.

Juan Rana

APOLO

**"La Buena ventura."**

La nueva zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros y Vives y Guervós, es una obra que devolverá al teatro de Apolo sus cuartas brillantes y sugestivas...

Aquella música de *La buena ventura* con su ambiente de arte, aquella fábula atractiva y de simpático romanticismo, rompe la monotonía del género que á diario se nos sirve en las funciones por horas.

La Srta. Pretel, más escasa de facultades de día en día, insiste en subrayar, en dar un vigor inusitado á todo lo que canta. Matildita sabe cantar y ¡ay! parece que se esfuerza en demostrarnos lo contrario. En cambio la Brú y la Pino, no saben lo que es eso, y es harto lamentable, porque su voz como su cara no son de mal ver.

Fernández Shaw, antes con López Silva y ahora con López Ballesteros, imprime siempre su personalidad de excelente poeta á su teatro, ya se halle complicado con las ingeniosas chulerías de su primer colaborador, ya mezcle sus versos sonoros y delicados con la incolora literatura de su flamante colega.

Lástima que las notas inspiradas de Vives y el diálogo poético de Fernández Shaw obtengan la desmayada interpretación de los cómicos de Arregui y Aruej.

No hay paciencia que soporte aquel degollar de versos y corcheas, con alevosía, nocturnidad y ensañamiento.

Rodríguez, Carreras, Ontiveros... Bueno ¿y qué culpa tienen ellos de que unos autores gitanos se atrevan á echarles *La Buena ventura*?

Pero los *morenos* irán á ver la zarzuela, aunque Apolo no sea una academia de canto y declamación precisamente.

PLACIDO

Corresponsalencia de España

LOS ESTRENOS

APOLO.—«La buena ventura», letra de Fernández Shaw y López Ballesteros, música de Vives y Guervós.

La buena ventura, estrenada anoche en Apolo, fué aplaudida al fin con general entusiasmo y obligados los autores á presentarse en escena muchas veces.

Reciban mi felicitación más afectuosa. No es cosa de contar La gitaniilla, ni de ponerme á hablar de Cervantes.

Baste decir que la novela inmortal ha servido á Shaw y á Ballesteros para escribir versos muy hermoso, conservar algunos maravillosos fragmentos de Cervantes, y dar ocasión de lucir su inspiración á los maestros Vives y Guervós.

Apenas hay recitados. Todo se vuelve cantables. La buena ventura no es género chico: es una ópera española. Hay pletora de música. Si yo fuera autor de la obra, cortaríala sin piedad.

Se quiere servir platos tan nutridos al público de una sección de Apolo, que acaban por causar fatiga. Aligeradola, la obra ganaría. Por lo menos así lo creo.

La música tiene, esto sí, dos números preciosos, un duo de tiple (el de la Pretel con la Pino) y un concertante, que por sí solos valen más que muchas piezas juntas, de las más aplaudidas y celebradas.

La canción coreada de la gitana es larguilla, y no faltan otros números que parecen «inocentes su percherías», quiero decir, de Montero y de Montesinos, que firman lo de todo el mundo.

Los fragmentos de Cervantes, los dos números referidos, algunas tiradas de versos irreprochables, las decoraciones espléndidas y los vestidos y encantos de la Pretel, de la Brú y de la Pino, guapísimas como nunca, bastan para justificar el buen éxito de La buena ventura.

López Ballesteros y Fernández Shaw pueden estar además satisfechos de haber realizado una labor modesta, pero honrada y meritoria.

Y vamos con la interpretación. Sería injusto no consignar que la Pretel cantó muy bien y tuvo arranques dramáticos de mucho brío.

La Brú, en general, cumplió, aunque chillando un poquito á veces.

La Pino, en el duo con la Pretel, no pudo con la murciana, y sus alientos de tiple, ante tanta música,

«á su gran pesadumbre se rindieron.»

Manolo Rodríguez, nada más que regular. Dijo, sin embargo, con gracia algunas frases.

La Vidal, vestida de República, en vez de una gitana, parecía una aragonesa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ontiveros, con la voz estridente y los ameneramientos de siempre.

Carreras, desastroso. ¡Qué modo de degollar los versos! Quiso dedicarse á la música y á la pintura, y con su varita de alguacil unas veces llevaba el compás y otras parecía que estaba pintando. ¿No sería mejor contentarse con la poesía nada más y aprender á decir los versos?

¿Qué hace Carlitos Shaw, tan gran lector de poesías?

¿Por qué no le enseña?

Es una desgracia que cuando dos literatos tan distinguidos como Shaw y Ballesteros escriban versos hermosos, sobre un asunto de Cervantes, tenga que parar todo en oírles destrozarse las estrofas á Carreras, á Ontiveros y á algunos coristas, que empiezan en Apolo á hacer papelitos, no sé porqué habiendo Mesajos allí!

Caramanchel.

## TEATRO DE APOLO

La buenaventura

Que en *La Gitanilla*, de Cervantes, «hay tela» para un buen libro de zarzuela ú opera, no lo ignora nadie; pero que para *teatralizar* la primorosa novela se necesita mucho de autor, es posible que lo ignoren algunos, y entre ellos los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros.

No basta coger los principales capítulos de *La Gitanilla* y dialogarles con travesura y gracia; si quiera el diálogo sea correcto y fluido, como sin disputa lo es el de la zarzuela *La buenaventura*, sino que es preciso, indispensable, que el autor no pierda el hilo de la acción para aligerar su obra, fundándose en que «la novela es análisis y el teatro síntesis», como dijo un filósofo de cuyo nombre no quiero acordarme.

Los señores López Ballesteros y Fernández Shaw son dos literatos de cuerpo entero. Su espíritu artístico, su erudición, su talento, su admirable facilidad para la expresión de las ideas, les colocan en rango mucho más elevado del que ocupan la mayor parte de los que, con sus producciones teatrales, sostienen el llamado género chico.

Pero son poco autores. El secreto de «mover los muñecos», prendiendo con mano férrea la atención del auditorio para no soltarle hasta que se ha corrido el telón, no lo poseen en el grado que se necesita para convertir en obra teatral *La Gitanilla*, de Cervantes, ni el aplaudido autor de *Raza vencida*, ni el no menos celebrado de *Severo Torelli*.

En *La buenaventura* han temido que prescindir sus autores de la parte más admirable de la obra cervantina. La evolución de los amores de la gitana y el caballero. La laguna

que abren entre la prisión del falso gitano y la boda de los amantes es tan grande, tan extensa, que sólo con un acorazado puede salvarse.

No se nos pasan inadvertidas las inmensas dificultades con que habrían tropezado los autores de *La buenaventura* para «encerrar en un acto», si no todos, los más importantes episodios de la novela; pero á fuer de cronistas imparciales, debemos señalar los defectos del libro para que tenga explicación razonable el poco interés que despierta en el público el argumento de la nueva zarzuela, especialmente en su primera mitad.

El final de la obra es sencillamente admirable. En él, los autores, artistas de corazón, llegan al público con fuerza avasalladora y le subyugan.

La canción gitana que trae á los amantes felices el recuerdo de su vida bohemia, produce en el ánimo del espectador una impresión profunda, tiernísima, conmovedora.

¡Lástima que se llegue á este final con el ánimo fatigado!

Sólo por tratarse de escritores tan distinguidos, hemos analizado con alguna extensión su labor dramática, pues *La buenaventura* es una obra eminentemente musical, en la que seguramente hay más notas que letras.

La partitura tiene tres números de primer orden, magníficos. Un dúo de tiples, un concertante y una zambra gitana. Los tres fueron repetidos entre atronadores aplausos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena dos veces en el transcurso de la representación y ocho ó nueve al concluirse *La buenaventura*.

Es también bellísimo y digno de figurar entre los anteriores, otro dúo de tiples que precede al citado en el párrafo anterior; pero que no despertó gran entusiasmo porque hasta allí *venía pesando* un poco la obra y no estaba la Magdalena para tafetanes.

Pocas palabras de la ejecución.

El sexo débil, las señoritas Pretel, Pino y Brú, lucharon y vencieron como actrices y como cantantes.

El sexo fuerte, menos afortunado, perdió en la pelea laureles, en otras ocasiones conquistados.

La orquesta, muy bien dirigida por don Narciso López.

Resumiendo. El estreno de *La buenaventura* fué un gran triunfo para los maestros Vives y Guervós. Un éxito mediano para Fernández Shaw y López Ballesteros, como autores, y una prueba más de que Ballesteros, «el del *Heraldo*», y Shaw, «el que estuvo en *La Epoca*», son dos literatos de fuste que manejan el castellano—en prosa y verso—á las mil maravillas.

L.

# El Imparcial

**APOLO.**—*La buenaventura*, zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de L. Ballesteros y F. Shaw, música de Vives y Guervós.

El teatro de Apolo puede apuntarse un éxito.

*La buenaventura* es una verdadera ópera cómica. Tiene en ella, de consiguiente, parte principalísima la música. La partitura, en un sólo acto, consta de diez números. No alcanzan á tanto otras obras en tres y de más pretensiones. López Ballesteros y Fernández Shaw, literatos y poetas de merecido renombre, han escrito el libro, inspirándose en *La gitana*, de Cervantes, y procurando ante todo y sobre todo la ocasión y el lucimiento del compositor. Relegándose ellos mismos espontánea y voluntariamente á segundo término, han hecho una labor de sinceridad y buena fe que honra su conciencia literaria, lo que no ha impedido, sin embargo, que hayan puesto de relieve su exquisito buen gusto, su lozana inspiración y su delicado *savoir faire*.

*La buenaventura*, cuya acción se desarrolla, según obliga el pie forzado del asunto, en el siglo XVII, tiene marcado sabor de época. Los autores han sabido asimilarse el espíritu clásico y ponen en acción los personajes de la novela cervantina sin que su carácter y su índole se desnaturalicen. Los inteligentes apreciarán en su justo valor tan discreto y acertado trabajo y no les escatimarán sus plácemes. A ellos unirá los suyos el gran público, el público exclusivamente teatral, y serán más completos si, como ya creo que se piensa, se aligeran un poco los dos primeros tercios de la obra con cortes y supresiones convenientes para la necesaria rapidez y variedad de la acción, excesivamente lánguida.

Vives—secundado esta vez por Guervós—acusa su personalidad con el vigor de siempre. Clara en los motivos melódicos, justa y sóbria en la instrumentación, de factura elegante, ligera, tierna ó briosa—según los momentos musicales lo piden,—toda la partitura es un encanto. Especialmente el brillantísimo concertante y el dúo de tiples del tercer cuadro—glosa de aires populares murcianos,—son dos números sobresalientes, que se repitieron entre aclamaciones unánimes y que corresponden á la envidiable fama que en tan poco tiempo se ha conquistado el joven y simpático maestro catalán.

69

El intermedio es también una filigrana. Por él y por lo demás un aplauso á la orquesta y á su inteligente director, el maestro D. Narciso López.

La ejecución en general, el decorado y el vestuario, la *mise en scene* toda, contribuyen en gran parte á redondear el éxito de *La buena ventura*.

El papel de la protagonista—la gitanilla—estaba á cargo de la señorita Pretel, que fué la heroína de la noche y obtuvo uno de los mayores triunfos de su vida artística. Casi todo el enorme peso del *spartito* lo lleva continuamente sobre sí y sólo sus prodigiosas facultades y su arte del canto pueden resistirlo y vencerlo, sin que se rinda ni se note el esfuerzo. Bravos, palmadas, hasta ¡olé! de las galerías premian su incomparable labor.

La señorita Brú hizo un apuesto mancebo, muy lujosa y elegantemente ataviada.

Joaquina Pino—cada día más guapa—cantó admirablemente con la Pretel el duo del cuadro tercero, erizado de dificultades y peligros de ejecución, alcanzando las dos tiples una ovación estruendosa. Se repitió el duo.

La Vidal, la Torres, Manolo Rodríguez, Carreras, Ramiro, Pérez Soriano, Codorniu y los demás, en papeles insignificantes, ayudaron con mucho acierto, resultando un conjunto excelente, muy bien ensayado y muy sabido.

El maestro Vives, que ya había logrado los honores del proscenio durante el curso de la representación, volvió á salir al final con su compañero Guervós, los libretistas y os intérpretes.

Por mucho tiempo quisiera yo ver confirmado este lisonjero éxito, no sólo para los autores y la empresa y los artistas de Apolo, sino para cuantos con loable propósito vienen tanteando el nuevo rumbo de nuestra escena *chica* en obras análogas y aspiran á que recobre sus antiguos prestigios y de nuevo florezca gorioso el arte lírico-dramático español.

JOSÉ DE LASERNA

*El Paris*

# APOLO

*La buena ventura*, zarzuela en un acto de los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros, música de los maestros Guervós y Vives.

Nuestros literatos, nuestros literatos que se dedican al teatro por horas, están haciendo una labor demoleadora en alto grado; inducidos por los zarzueleros, los *maestros vivos* han descendido del pedestal en que los había colocado su labor seria y concienzuda y hemos vis-

to el autor del *Nudo gorriano* estrenar *La barcarola* y á Pereda, el autor de *La montaña*, llevar al teatro de Apolo *Blasones y talegas*, y así como no hay hombre grande para su ayuda de cámara, no hay literatura que resista dos coros y un duo de tiples bien forradas.

El público ha llegado á familiarizarse con los genios, y al escuchar el elogio de uno de ellos, al oír alabar *El sabor de la tierra*, por ejemplo, es lo corriente contestar:]

— Tiene usted razón; pero mire usted que en Apolo cha quedado mal: me gustan más *Los cocineros*.

Es distinta la labor del libro, del drama ó de la comedia, en la que se pone la vista en lo alto, á la de la zarzuelita ligera y alegre: nadie se explica á Shakespeare, haciendo una zarzuela con retruécanos y un coro de mallas, ni á Sofocles estrenando una revista política de actualidad.

Pero todavía quedaba en «libertad» nuestro querido amigo el Sr. Cervantes, hasta que anoche, dos distinguidos literatos, autor aplaudido uno de ellos y periodista notable el otro, nos lo sirvieron en Apolo.

Han escogido los Sres. Shaw y Ballesteros una de las novelas ejemplares—plástima que quedara alguno—*La gitánilla*, y con indiscutible habilidad y derrochando primores de verificación, que el público apreció como se merecían, han llevado al teatro la obra del autor de *El Quijote*.

Pero, francamente, y sin discutir lo indiscutible, es decir, la valiosa é inteligente labor de los arregladores, no creamos que *La gitánilla* hecha para recreo de los aficionados al bien decir, para ser leída en el silencio del despacho, saboreando primores de dicción y rasgos de ingenio delicado, sea materia susceptible de ser entregada al público placentero y amigo del chiste, con cuatro coros, dos concertantes y tres duos.

Y así ocurrió: la mayoría del público, que no conoce de Cervantes más *ejemplar* que el del *Quijote*, se aburrió dulcemente y llegó á pensar que *La gitánilla* sin música debe ser cosa horriblemente pesada.

Y he aquí una zarzuela más, una labor delicadísima, como la de los Sres. Shaw y Ballesteros, estéril y un Dios que ha perdido para muchos, algo de su majestad.

La interpretación fué esmeradísima por parte de Matilde Pretel, que hizo una gitana adorable y cantó como ella sabe; de la Pino y de la Bru, guapisimas y correctísimas, y algo deficiente por parte de ellos; hasta Carreras y Rodríguez flaquearon. La influencia de Cervantes.

Al terminar la representación, el público que había llamado á escena á los autores á la terminación de dos números, les tributó cariñosa ovación, digno premio á su trabajo y á su buena voluntad.

La música de *La buena ventura* es importante por su cantidad, ya que no lo sea, en absoluto, por su calidad.

Teniendo en cuenta que representa, según creemos, los primeros pasos en el Teatro del joven y estudioso maestro Guervós, no han de extrañarse las inexperiencias que acusa, ni el sabor rapsódico de que adolece en algunos momentos. En compensación á estos desfallecimientos é impropiedades, se han de apreciar dos números levantados y de indiscutible calor dramático: el duo de tiples y el concertante, trozos ambos meritisimos que el público hizo repetir, guiándose de su fino instinto.

Para una partitura que cuenta con más de diez números de música de todos los colores, géneros y estructuras no es poco registrar dos piezas de las que se aplauden por fallo unánime y quedan bien impresas en el ánimo del público.

El duo de referencia vino oportunamente á contener mal disimuladas impacencias, que ya comenzaban á iniciarse entre el público, y en cuanto al concertante, que casi le sigue,

afianzó el éxito evitando que acabara en tragedia lo que solamente llega á bordear los linderos del drama-lirico pasional.

La Pretel estuvo inimitable en su papel de *Preciosilla*; sin poderse desprender del tonillo afectado y monótono la Bru, gallardo D. Juan y contribuyendo discretamente al conjunto la Pino.

En cuanto á ellos, todos anduvieron de cabeza y ninguno parecía bien avenido con el papel que le tocó en suerte.

Del encuarte que le adjudica el cartel el maestro Vives en la composición de la música de *La buena ventura*, no hay para qué ocuparse con mayor extensión, porque si de un lado resultaría poco piadoso atribuir al foguado compositor la parte saneada de la partitura y al inexperto neófito la deleznable, tampoco resultaría justo ni equitativo lo contrario; aparte de lo mortificante que sería para el maestro catalán el suponerle capaz de imitaciones y rapsodias, chapinescas y rossinianas, como las que se advierten en la zarzuela estrenada anoche; sabido es de todos, para satisfacción cumplida de su amor propio artístico, que su musa creadora, aunque de difícil orientación, no va por esos derroteros.

*El Globo*

### APOLO

LA BUENA VENTURA, zarzuela en un acto, letra de López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Al público le pareció que la obra estrenada anoche merecía mayores amplitudes que las que le han dado sus autores, y en verdad que *La buena ventura*, sólo por tener un acto puede clasificarse dentro del género chico; pues por el asunto, la traza, el desarrollo y la literatura, de que hace plausible gala, cabe dentro del género grande, del que se denomina así porque en él no deben tener entrada nunca las chapucerías escénicas.

En *La Gitanilla*, de Cervantes, se inspiraron López Ballesteros y Shaw para componer su obra; y hombres de gusto y de talento, al poner sus manos sobre uno de los frutos del más grande de los ingenios españoles, lo hicieron con tal moderación en las reformas, con tal atildamiento en el lenguaje, con tan exquisito arte, que nadie podrá vituperarles por profanadores, antes bien todos les aplaudirán, como les aplaudieron anoche los concurrentes de Apolo, por haber llevado al teatro la novela ejemplar entre las ejemplares.

*La buena ventura* es una zarzuela castiza, genuinamente española. Correspondiendo á su carácter, en la obra de López Ballesteros y Shaw, los libretistas ceden el paso á los músicos en las situaciones culminantes, y hacen de la letra motivo gallardo para que brille la inspiración musical. No obstante, en *La buena ventura* hay espacio bastante para que los autores del poema, como dicen los carteles del Real, acrediten una vez más que manejan con soltura la rima y que son verdaderos autores dramáticos. Así lo acredita su zarzuela, hábil é interesantemente desarrollada, en la cual los incidentes son siempre oportunos, las escenas fundamentales son excelentes y la forma es irrepachable y hermosa.

Cuando tantas veces sucede que en los escenarios de los teatros por horas se entretiene al público con disparates, bueno es aplaudir con calor á quienes, prescindiendo de lo cabacano, piden recursos al arte y acuden con ellos á lugares muchas veces presentados por el industrialismo teatral.

Ya sé que algunos señores llaman se so á lo que no es chocarrero, y que no ven con gusto una zarzuela del género chico si no hay en ella chistes subditos de color, algún tango sugestivo, y media docena de arranques chulescos. Pero los tales no constituyen el verdadero público, y también el género pequeño tiene su corazoncito; es decir, que también caben en él los literatos de veras, que pueden regocijarse sin la colaboración de lo indecoroso y de lo adocenado.

Y, si plácemes merecen López Ballesteros (un crítico notable que predica y da trigo) y Fernández Shaw, no son menos dignos de ellos Vives y Güervos. Del primero se sabe ya que, por su talento, figura en la primera línea de los compositores españoles; del segundo, puede vaticinarse que no tardará mucho en conseguir provecho y fama.

La música de *La buena ventura* es mucha y buena. De diez números consta la partitura de la obra, y en todos ellos la inspiración es abundante y magnífica la instrumentación. Al público le agradaron todos; pero un dúo de triples y un soberbio concertante del tercer cuadro, produjeron verdadero entusiasmo. Tres veces, en el transcurso de la representación, salieron á escena los maestros, saludados por el auditorio con aplausos calurosos.

La ejecución excelente; bien es verdad que la compañía de Apolo ha puesto para *La buena ventura* toda la carne en el asador, y más



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que la carne, todo el talento de sus artistas. Matilde Pretel, Joaquina Pino, Isabel Bru, Angeles, Vidal y Felisa Torres, de ellas; y de ellos, Rodríguez, Carreras y Ontiveros, tomaron parte en la representación; lo mejor de la casa, fuera aparte los Mesejo. Con tales elementos, ni que decir tiene, como dicen los que nada tienen que decir, cómo fué de buena la ejecución de *La buena ventura*. En un dúo, Isabel Bru y Matilde Pretel, y ésta y la Pino en otro, demostraron una vez más que por algo ocupan, en sus escalas respectivas, los primeros puestos: esto en cuanto al arte; que en lo referente á la naturaleza, las tres lucieron, una vez más también, su espléndidas hermosuras, realzadas con apropiados y lujosos trajes.

Por último, la empresa echó también la casa por la ventana. Las decoraciones nuevas, de Amalio, son magníficas, y lo mismo puede decirse del vestuario.

Por todo lo cual, al terminar la obra la concurrencia aplaudió á autores y actores, haciéndoles salir varias veces al proscenio, con gran disgusto de un cierto aficionado á los estrenos, que censuraba la obra por ser excesivamente fina.

Felicitemos á los autores, y prescindamos del parecer de los que clasifican las obras teatrales como si fueran fideos.

JUAN PALOMO

*España Artística*  
**Noches de estreno**

**LA BUENAVENTURA**

Conocida es de sobra *La gitánilla*, de Cervantes, flor delicada que se destaca en el hermoso ramillete de sus novelas ejemplares.

Tomándola por base, aunque con ligeras variaciones en la intriga, los señores Fernández Shaw y López Ballesteros han escrito una preciosa zarzuela, digna de figurar en el repertorio grande, y hasta si se quiere en la ópera española.

Quizá el defecto de la obra y la impaciencia que el público demostró en sus comienzos, obedecen á la pródiga inspiración de los maestros Vives y Guervós, que no han dejado una escena sin su número de música.

La figura de *Preciosilla*, idealizada por el mágico autor del *Quijote*, era difícil que convenciera en el teatro; sin embargo, hay que reconocer la valentía de los autores, pintando en versos afilegranados las escenas de la vida bohemia de esas

tribus nómadas, que entonces como ahora recorrían el mundo guiados por su instinto sedentario.

Aunque la música, por su abundancia trata de ocultar las bellezas del libro, no evita el que se aprecie su brillante versificación. Tampoco dejan de notarse los encantos y galanuras de fáciles descripciones, animadas por un cuadro en plena luz, por un cuadro lleno de color y de vida, que tiene por marco el cielo, ó la alegre huerta murciana.

El primer coro, con el cual da comienzo la obra, es de una factura delicada, y parece la introducción de una hermosa zarzuela de Arrieta; de los números restantes, merecen especial mención el dúo de típles y el concertante. El dúo toma como motivo musical una preciosa murciana, y desenvuelve el asunto con tonos enérgicos, sin abusar de los efectismos de instrumentación, dando tan sólo las notas elevadas en los momentos oportunos.

También el concertante es digno de un gran maestro, y los Sres. Vives y Guervós deben estar satisfechos del éxito obtenido en este número, que el público supo apreciar en lo mucho que vale.

En la interpretación hay que colocar en primera línea á Matilde Pretel; cantó y representó la obra con dominio completo de su papel, y tuvo arranques dramáticos en el dúo y en la escena soberbia del penúltimo cuadro, que le valieron merecidas ovaciones.

Isabel Brú arrogantisima, tierna y enamorada en los dos primeros cuadros; varonil y resuelta en los demás; su labor no pasó desapercibida para el público, que la premió con justos aplausos.

En su papel de murciana Joaquina Pino hizo cuanto le era posible porque su trabajo no desmereciera del de sus compañeras; justo es consignar que lo consiguió,

y en el dúo, sin violentar la dramática escena de los celos, contribuyó en mucha parte al éxito.

La Sra. Vidal y los señores Rodríguez, Carreras y Ontiveros, se esmeraron en sus respectivos papeles, demostrando que habían estudiado la obra con cariño.

Al final de la representación, los señores Fernández Shaw y López Ballesteros, en unión de los maestros Vives y Guervós, tuvieron que presentarse multitud de veces en escena; las ovaciones fueron estrepitosas y merecidas.

Si se corta un poco de la música, *La buenaventura* tendrá un gran éxito en todas partes, siendo para el teatro Apolo un rico filón que explotar en la presente temporada.

**J. Pérez Guerrero.**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



VIVES

# LA BUENAVENTURA



GUERVÓS

Inspirándose en la célebre novela de Cervantes *La Gitanilla*, los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros han escrito una preciosa zarzuela que ha resultado el verdadero éxito de la actual temporada en Apolo.

*La buenaventura*—que así se titula la obra de los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros—está correctamente desarrollada y escrita en fáciles y sonoros versos, cuyas bellezas el público supo apreciar tributando una ovación á los autores.

La partitura, original de los maestros Vives y Guervós, tiene verdadera importancia, así en calidad como en cantidad, puesto que la obra es casi una opereta...

Casi todos los números de *La buenaventura* alcanzaron los honores de la repetición. Sobresalen entre ellos la canción de la *Gitana*, que cantó primorosamente la señorita Pretel, un intermedio inspiradísimo y el dúo de tiples, que interpretaron muy bien las señoritas Pretel y Pino.

Los maestros Vives y Guervós han conseguido un señaladísimo triunfo con su última producción y todas las noches son llamados á escena por el público que llena las localidades del teatro de Apolo.

En la interpretación de *La buenaventura*, distingue se la señorita Pretel, que en su papel de *Gitana* está inimitable; la señorita Pino, que hace una huertana encantadora, y la señorita Brú, irreprochable en su parte de *Don Juan*. La señora Vidal y Rodríguez son dos gitanas viejas admirablemente caracterizadas, y el Sr. Carreras hace un alguacil admirable.

La Srta. Torres y el Sr. Ontiveros contribuyen al buen conjunto de la obra.

La empresa de Apolo ha puesto en escena *La buenaventura* con lujo y esplendidez.



CUADRO III.—SRtas. PINO Y PRETEL  
FOT. AMADOR

La acción se desarrolla en 1600, y los trajes son propios de la época.

Amalio Fernández merece también aplausos por el decorado que ha construido para *La buenaventura* y que

acredita el pincel del celebrado escenógrafo.

*La buenaventura* ha sido, pues, un verdadero éxito que ha justificado las noticias que de la obra circulaban antes de su estreno.

Los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros han demostrado una vez más el conocimiento que del teatro tienen, sacando el mayor partido posible de una fábula casi insignificante.

Nuestro aplauso á todos.

Dedúcese de los nuevos rumbos que va tomando el género chico, que no tardará mucho tiempo en desaparecer de nuestros teatros la chulería que durante tantos años ha invadido la escena con menoscabo del arte, del buen gusto y del sentido común.

Desde que ha comenzado á iniciarse ese movimiento regenerador, debido la gran parte á que el público ya se iba cansando de ver en escena la acreditada chula, el consabido golfo, y el indispensable guardia de orden público, los autores han producido obras de más empeño, como *María de los ángeles*, *La tempranica*, *La buenaventura* y otras, que se apartan sensiblemente del eterno patrón y en las que se advierte la tendencia, muy loable por cierto, de purificar el teatro chico.

Esto, por lo que se refiere á los libretistas.

Respecto de los músicos, ya se ha observado que las polkitas y schotis, indispensables en toda obra, quedarán muy en breve suprimidas del repertorio, y la verdad es que buena falta hacía que llegase este feliz momento.

Porque ya se ha visto que ni Chapí, ni Jiménez, ni Vives tienen necesidad de apelar á lo bailable para que su música sea oída con gusto, aplaudida con entusiasmo y alcance la preciada honra de la popularidad.

Lograr esto último con la clásica habanera es relativamente fácil, pero conseguirlo con música puesta en situación es labor de maestros.



SHAW

C. FERNÁNDEZ SHAW



BALLESTEROS

## ¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

—Tres faltan, ¡arriba, al coche!  
 —¡Al Santo! ¡al Santo!  
 —Manuela, aquí hay asientos.  
 —¡Tres faltan!  
 —¿A cómo son?  
 —A peseta.  
 —¡Y un jilguero!  
 —Y un manubrio pá tocarle á usted una pieza.  
 —¡Bájate, chica!  
 —Cuidiao, no se rompa usted una pierna.  
 —¿Y á usted qué, si me la rompo?  
 —¡Chamberi por Hortaleza!  
 —¿Salimos ú qué?  
 —Enseguida.  
 —¡Qué nos bajamos!  
 —¡Paciencia! señores, que ahora salimos.  
 —Es que ya va pá hora y media que estamos aquí.  
 —Y que vamos á llegar á la Pradera apollillaos.  
 —¡Sí que es triste!  
 ¡Manolo, coge las riendas!

no se mezcle usted en polémicas y ni en dimes ni diretes con un mayoral cualquiera sin reflexión.  
 —¡Adiós, código!  
 —¿Eso es á mí?  
 —¡Es á mi suegra!  
 —¡Es que yo tengo mi genio!  
 —Usted que va á tener, vieja.  
 —¡Vieja á mí!  
 —Claro, señora; si ha jugado usted á la rayuela con Matusalén.  
 —¡Le pego!  
 —¿Con qué mano?  
 —¡Con la izquierda!  
 —Que sujeten á ese siglo que se va á caer.  
 —¡Gatera!  
 —No arrempuje usted, só lila, que parece usted una prensa, ¡gachó con el hombre!  
 —Oiga, ¿se refiere á mi la arenga?  
 —A usted, que vá tóo el camino rempujando.  
 —Más valiera

—Y le invito, de corazón á cualquiera á una tonta y cuatro tragos de agua milagrosa.  
 —¡Vengan!  
 —¡Y yo me columpio!  
 —¡Olé!  
 —Y yo con esta morena, sin el perro, por supuesto, me bailo dos habaneras.  
 —Tras de la tempestad viene la calma.  
 —¡Vaya una vuelta!  
 —Aquí van á salir todos de la familia.  
 Da pena que siendo tóos madrileños y celebrando hoy la fiesta de nuestro patrón, vengamos propiamente como fieras.  
 —¡Ahí los hombres!  
 —Yo propongo á la dizna concurrencia que, ya que llegamos salvos y sanos á la Pradera, invitemos á las damas á una sabrosa merienda,



—¡Mula gallarda!  
 —¡Pinteño!  
 —¡Riá! ¡riá!  
 —¡Manolin, arrea!  
 —¡Gracias á Dios!  
 —¡Buen viaje!  
 —¡Recuerdos á la Javiera!  
 —¡Ahí va, eh!  
 —¡Qué viene un grise y los grises atropellan!  
 —Animal, baje usted el trole.  
 —Cochero, á ver si nos vuelca!  
 —¡Déjelo usted!  
 —¡No lo deajo!  
 —No lo deje usted.  
 —Debiera saber usted con quién trata.  
 —Ramonín, trae las vidrieras pá ver á este caballero, no le haiga tomoa por Pepa la de los mitones.  
 —¡Oiga, ¿qué libertades son esas?  
 ¡Que yo soy macho!  
 —¡Arre, macho!  
 —¡Qué falta de contubernia y qué poquita sindéresis y qué escasez de decencia!  
 —Usted tié la culpa, hombre,

que jubilase usted al perro.  
 —Perdóneme usted, que es perra.  
 —Y, haberle dejao en casa arropao.  
 —¡Con manta inglesa!  
 ¿Le estorba á usted?  
 —¡Sí, señora, que me estorba!  
 —Oye, Canela, ladra bajo, no le vayas á enfadar á su excelencia.  
 —¡Qué lástima de morcilla!  
 —¡Qué lástima de chuletas que se come usted habiendo tanta paja y tanta hierba! ¡só burro!  
 —¿Vá con segundas?  
 —No, señor, va con terceras.  
 —¡Caray! parece este coche una portería.  
 —¡Arrea!  
 que si no llegamos pronto va ha ocurrir una tragedia.  
 —¡Es que este señor me busca!  
 —¡Es que esta mujer me encuentra!  
 —Es que están ustedes más locos que un cascabel.  
 —¡Miá la vieja que chistosa está!

y bailemos y bebamos.  
 —¡Muy bien dicho.  
 —¡Olé la juerga!  
 —¡Ya hemos llegao!  
 —¡El casero!  
 —¡A pagar lo que se deba!  
 —¿Qué se debe?  
 —Ya lo saben; cada asiento una peseta.  
 —¡Tampoco!  
 —¡Vaya un abuso!  
 —¡Gachó, ni en Sierra Morena!  
 —¡Yo no pago!  
 —¡Yo tampoco!  
 —¡Que llamen á la pareja!  
 —¡Trae la tralla!  
 ¡Venga un palo!  
 —¡Señores, no haiga quimeras, ahí vá, y permítalo el cielo que se rompan las ballestas!  
 —¡Só ladrones!  
 —¡Só bandidos!  
 —¡Ni Melgares!  
 —¡Ni Candelas!  
 —¿No dan ustedes la propina?  
 —¡Pídasela usted á Cabrera!

Antonio CASERO

DIBUJO DE VERDUGO

71

*El Cortico chico*  
**TEATRO DE APOLO**

Contra toda mi voluntad, no pude asistir al estreno de *La buena ventura*, de mis queridos amigos López Ballesteros y Fernández Shaw. De ello tengo ahora que felicitar me, puesto que al ver dicha obra anoche, con motivo del beneficio de Carreras, gocé la satisfacción de verla exenta del leve lunar de que, según parece, adolecía al estrenarse.

Los autores han acertado algunas escenas, que era lo único que en la obra había que hacer, á juzgar por las indicaciones de la prensa, y así pueden ahora en la zarzuela saborearse por entero y sin sombra ninguna todas las bellezas literarias de que sus expertos autores han hecho verdadero derroche.

El público que anoche acudió demostró ser de este mismo parecer, aplaudiendo y celebrando la letra y la música de *La buena ventura* sin ningún género de reservas.

De seguir todos los autores el ejemplo de los Sres. Fernández Shaw y López Balles-

teros, pronto veríamos el género llamado *chico* al nivel mismo del grande, si no por su tamaño, por su calidad.

El beneficiado, Sr. Carreras, hizo reir grandemente toda la noche, pero en particular interpretando el personaje principal de *La marcha de Cádiz*, que él estrenó, como es sabido.

Supérfluo es decir que dicho actor tuvo muchos regalos de sus numerosos amigos, que acudieron anoche á demostrarle una vez más sus simpatías.

**Arturo Perera.**